

## Contribución al estudio del dialecto andaluz:

# El habla de Cabra

(Continuación)

### B) CONSONANTES.

21) En esta zona de Cabra las consonantes —al igual que los demás sonidos— se articulan con poca tensión muscular, y esta particularidad determina el que en multitud de circunstancias sean extremadamente relajadas. Pero donde más claramente observamos este debilitamiento articulatorio es en las finales de sílaba (interior de palabra o final absoluta). En estas condiciones la tendencia a la desaparición es evidente, siendo acentuadísima sobre todo en la *s* ante consonante y en todas las finales, como iremos viendo. En el caso de la *s* interior, la aspiración que la representa está a punto de quedar asimilada a las consonantes contiguas siguientes (véase § 35).

### INICIALES

#### 22) *La f.*

La *f*- latina se ha aspirado de un modo regular lo mismo que en el castellano antiguo, pero en esta variedad dialectal dicha aspiración se conserva todavía con marcada vitalidad (*hambre, hoyo, humo, hjel, enhilá*<sup>1</sup> 'enhebrar', etc.) (32).

---

(32) Para la naturaleza de la aspiración, véase más arriba § 12.

Existen, sin embargo, frecuentes ejemplos en que esa aspiración procedente de *f*- se ha perdido por completo, debido unas veces a disimilación (*iho* y no \**hiho* < *filiiu*), y otras a erosión causada por el influjo del habla moderna (*ogá* 'la casa, el hogar familiar', *osino* 'hocino', *ogasa* 'hogaza', etcétera) (33). Posiblemente el rasgo dialectal de Cabra que en la actualidad presenta mayores síntomas de decadencia es la *h* aspirada (proveniente de *f*- latina), pues las personas de alguna instrucción ya manifiestan un deliberado propósito de evitar pronunciarla, al menos en sus conversaciones con los forasteros.

Pero la *f*- no ha desaparecido de un modo absoluto, sino que aún tiene una indudable representación. Al igual que en el castellano (Menéndez Pidal, *Manual*, § 39,) también se pronuncia cuando va agrupada con la *r* o *l* siguientes: *frente*, *frío*, *cofre*, *fruta*, *chiflá* 'silbar', *flu* 'cierta planta de jardín'; en cambio, ante el diptongo *-we* no se mantiene, sino que se aspira normalmente (*ahwéra*, *hwente*, *hwé* 'fué').

Fuera de estas circunstancias, la *f* se encuentra también en las formas *fondón*, *Molino fondón* 'nombre de un lugar que tuvo molinos en la antigüedad', *fuyeriyo* 'tramposillo', *fogarín* 'hogar en la cocina', *enfoyináo* 'enlurruñado', todas las cuales quizá deban interpretarse como ejemplos de arcaísmos. En otros casos, como *forseheá* 'forcejear', puede tratarse de palabras modernas.

También se halla el sonido *f* —aunque de origen secundario— en aquellos casos en que una *s* final de palabra va seguida de la bilabial sonora *b*, *v*: *dɔʔɔɛsɛ*, 'dos veces', *laʔɛ<sup>h</sup>tja<sup>h</sup>* 'las bestias', etc. (más ejemplos en el § 35).

*Naturaleza de la articulación de la f.*—Se puede observar con bastante frecuencia que la *f* de Cabra presenta un claro matiz bilabial; al verificarse su articulación es fácil apreciar cómo el labio superior de los sujetos inicia un pequeño des-

---

(33) Estas formas sin *h* se oyen corrientemente, sin que esto quiera decir que no se encuentren personas ancianas que pronuncien todavía la *h*, aunque no en palabras como *iho* 'hijo'.

censo, tomando parte más o menos activa en la formación de este sonido. En los ejemplos anteriormente citados de *sbnal* ante *b*, la *f* resultante es ya fundamentalmente b.labial. Hay una diferencia muy notoria entre el sonido de *f* en la palabra *frente* y el de *maʔpa<sup>ht</sup>to* 'más basto'.

### 23) Palatalización de *n*.

Un solo caso hemos registrado de palatalización de *n* inicial, y este no es de Cabra, sino de los vecinos municipios de Doña Mencía y Zuheros. Se trata de la forma *nebla* (en Doña Mencía casi *njebla*), conocida también de otros dialectos españoles, sobre todo del leonés (Krüger, *San Ciprián*, § 41; Llorente Maldonado, *Estudio*, § 41) (33 bis). Fácilmente se advierte que esta *ñ* es el resultado de una palatalización moderna, debida a influencia de la *yod* del diptongo *-ié* (*njebla* > *nébla*).

### 24) Desarrollo de una *g* inicial.

Es frecuente oír en labios campesinos (pero no en Cabra ciudad) las formas *gieso* 'yeso', *gierba* 'hierba', *gie<sup>h</sup>ka* 'yesca', o sea con una *g* en lugar de la *y* propia del castellano culto. Esta *g* de origen secundario (34) ha surgido necesariamente como un desarrollo natural del primer elemento del diptongo. Su explicación habrá que buscarla partiendo de *-jé* o *yé*. La primera parte del diptongo articulada hacia el postpaladar puede convertirse fácilmente en una *g*-fricativa con su punto de articulación algo más adelantado que el normal; bastaría para ello que la *j* o *y* perdiese algo de su mojamiento, inherente a las consonantes palatales. Este fenómeno—que sin duda es de refuerzo articulatorio—no pertenece

---

(33 bis) *Estudio sobre el habla de la Ribera*. Salamanca, 1947.

(34) Téngase en cuenta que nosotros consideramos siempre el andaluz como una variedad fonética del castellano; por eso hacemos caso omiso de la *g* etimológica (*gy<sup>psu</sup>*) para explicar la forma *gieso*.

únicamente al habla de Cabra, sino que también se encuentra en otras partes de España y de América (35).

25) *Casos esporádicos de aspiración de s inicial.*

Aunque en pequeña proporción, también se encuentran ejemplos en que la *s* inicial de sílaba se ha aspirado. Por de pronto podemos presentar las formas *si heñó, no heñó* que sólo aparecen en pronunciación sumamente descuidada y rápida (36). A nuestro entender, estas formas no constituyen un caso de aspiración de *s* inicial de palabra, sino más bien de *s* intervocálica. La aspiración únicamente se oye pronunciando las dos palabras juntas (*si heñó, no heñó*); si en vez de ir la voz *señó* precedida de los adverbios *si* y *no*, lo va, por ejemplo, del artículo *el*, la *s* ya no se modifica, porque en este caso está realmente en posición inicial de palabra. Y así se dice *e<sup>l</sup>señó, pal señó* 'para el señor'.

Este cambio fonético no se halla limitado a la comarca de Cabra, sino que, como es sabido, tiene mucha mayor extensión. Schuchardt lo ha registrado en otras partes de Andalucía (37) y Fink y Espinosa en la parte norte de Cáceres (38). Estos dos últimos investigadores, en sendos magníficos trabajos dedicados al estudio de las modalidades dialectales de esa región, han tratado de explicar el cambio *s > h*, ya como un proceso de palatalización de la *s*, ya como el resultado de una relajación directa de dicho sonido. Por nuestra parte, no queremos negar que la *s* se palatalice un poco en estas condiciones, pero dudamos que ésta sea la

---

(35) Para la bibliografía de este fenómeno véase ESPINOSA: *Estudios*, t. I, § 194. Notas de A. ALONSO y A. ROSENBLAT.

(36) La escasez de nuestros ejemplos acaso se deba a que, en este punto, no hemos prestado una deliberada atención.

(37) *Canics, flam.* 320. Aunque no localiza sus ejemplos, hay que suponerlos de la provincia de Sevilla, ya que aquí es donde recogió los materiales para su trabajo. La forma *cahino* no ocurre en esta comarca.

(38) FINK, OSCAR: *Studien über die Mundarten der Sierra de Gata*. Hamburgo, 1929, págs. 21 y ss. ESPINOSA, AURELIO M. (hijo): *Arcaísmos Dialectales*. Madrid, 1935 (Anejo XIX de la REF), § 131.

única causa del cambio  $s > h$  en estos casos. Para nosotros la razón fundamental —y en esto estamos más cerca de Espinosa— se halla en una predisposición especial —mejor diríamos tendencia— que, en zonas de aspiración intensa, posee el hablante a aspirar determinadas consonantes; sobre todo la *s*, en posición relajada, esto es, articuladas con escasísima tensión muscular.

En Zuheros hemos registrado la forma *koheça* 'cosecha', con aspiración en vez de *s*. Mas no nos atrevemos a asegurar que esta aspiración no proceda de la *g* antigua. Cierto que podría ser un caso más de  $s > h$  análogo al anterior (*si heñó, no heñó*), pero también hay que tener presente que el andaluz es un dialecto conservador de arcaísmos, y que, por lo tanto, *cohecha* puede ser uno de ellos.

26) *Creación de una aspiración inicial de palabra.*

En conversación espontánea con sujetos de Cabra hemos observado algunos casos en los que se desarrolla una aspiración protética. Me refiero a las formas *heso* 'eso' en la expresión *heso é* 'eso es', *huna* 'una', en frases como *no me dió ma<sup>b</sup>ke huna* 'no me dió más que una'. Los sujetos no solían darse cuenta del sonido aspirado que emitían, por eso cuantas veces les repetíamos nosotros las palabras aisladas *heso, huna*, con una aspiración más fuerte que la suya, rechazaban resueltamente esta pronunciación y negaban que ellos dijese *heso é* y *ma<sup>b</sup>ke huna*. Y es que en realidad tal aspiración no aparecía más que en la conversación rápida cuando el sujeto nos narraba algo y estaba únicamente atento al asunto que quería hacernos comprender. Evidentemente ellos no tenían conciencia de esta aspiración. Casos semejantes a estos son las formas de las interjecciones *hui* '¡huy!' y *hea* '¡ea!', recogidas en Zuheros. A nuestro parecer, para explicar la aspiración de los ejemplos citados hay que pensar en la propensión acentuadísima que muestran los hablantes de esta zona, no sólo a aspirar sonidos como en los casos *si heñó, handulón*, etc., sino incluso a

crear una verdadera aspiración en determinadas circunstancias. El sujeto, en virtud de esa predisposición o tendencia de que hablamos, al pronunciar la vocal inicial de estos ejemplos (*eso, una, ea, uy*), anticipa espontánea e inconscientemente un soplo aspirado que en el caso de *hía y hui* es claramente perceptible a todos, y en el de *heso y huna* se advierte todavía muy tenue.

27) *Pérdida de una d inicial.*

Ocurre casi siempre en palabras compuestas del prefijo *des-* por lo que hay que convenir en que la desaparición de esta dental obedece, en gran parte al menos, a analogía con el prefijo *es* (< *ex*) de tanto uso en español. He aquí unos ejemplos: *e<sup>h</sup>calza*, *te<sup>h</sup>parato* 'te desbarato', *e<sup>h</sup>calabraúra* 'descalabradura', *e<sup>h</sup>galichao* 'desgarbado', *e<sup>h</sup>pampaná*, *e<sup>h</sup>parramá* 'desparramar', *esmeyarivo* 'desuella vivos = usurero', *e<sup>hp</sup>patarráse*, *e<sup>h</sup>tripaterrone<sup>h</sup>* 'persona que no hace nada útil', *e<sup>h</sup>rosáo*; hasta la palabra moderna *descarrilar* se pronuncia sin *d*: *e<sup>h</sup>carrilá*. De pérdida de *d*- en otras circunstancias sólo podemos presentar estos ejemplos, pero posiblemente habrá muchos más: *no se atermína* 'no se determina' *erráma* 'derrama', *evanaera* 'devanadera', *isía* 'decía' (Zuheros). Desde luego esta pérdida siempre tiene lugar en sílaba átona. Una excepción será *onde* 'donde' si no se trata de una forma etimológica (*und<sup>o</sup> > onde*) (39).

CONSONANTES INTERIORES SIMPLES

a) **Intervocálicas**

28) *La -f-*.

En los tres municipios que hemos visto, la *f* entre vocales sufre el mismo tratamiento que cuando es inicial, esto es, se aspira: *dehésa* < *d e f e n s a*, *ahogáse*, *mõho* 'moho', etc.

(39) La forma *aonde* 'adonde' acaso debiera incluirse en el § 29, pues la *d* en estas condiciones sufriría el mismo trato que intervocálica.

De *f* convertida en *b* sólo podemos mostrar el ejemplo de *gobifa* (forma que alterna con *gofifa*) 'aljofía' (ar. *al-chaffjefa*). Lo esporádico del fenómeno y el hecho de hallarse en la misma palabra dos *efes* dan motivo para pensar que no se trata de una evolución antigua del tipo *raphanus* > *rábano*, sino de un simple caso de disimilación *f-f*. Las formas *tifa* 'cierto pájaro, algo mayor que el gorrión', y *guafión* 'cuerda de esparto' acaso sean arcaísmos, aunque no podemos afirmar por sernos desconocida la historia de estas palabras.

29) *Pérdida de -d- intervocálica.*

La fricativa dental sonora desaparece siempre en posición intervocálica, cualesquiera que sean las vocales contiguas. Ejemplos: Pérdida entre vocales iguales:

-ada: *graná*, *nevá<sup>h</sup>ká* 'nevada', *asá* 'azada', *almohá*.

-ede: *recomeéro* 'reconcomio', *reores* 'alrededores'.

-odo: *mó* 'modo', *có* 'codo', *col<sup>h</sup>ní* 'codorniz'.

-ái: *subüya* 'sarpullido y sarampión'.

Entre vocales desiguales: *gráiya* 'umbrai', *pelaéra*, *mandaéro*, *paé<sup>l</sup>* 'pared', (pl. *padere*) < *p a t e r e* (Zuheros), *asaúra*, *corgáo*, *meína* 'Medina', *méico* 'médico', *comía*, *florío*, *menúo*, *e<sup>h</sup>núo*.

El fenómeno, como se ve, apenas si tiene excepciones entre gentes pertenecientes a las clases populares. En nuestros interrogatorios sólo la palabra *grada* conservaba la *d*, rechazando los sujetos la forma \**grá* que nosotros proponíamos. Las personas de alguna instrucción suelen pronunciar la *d* en más casos, pero en su habla espontánea y familiar la pierden igualmente. La voz toponímica *Mainíya* 'nombre de un cortijo', creemos que debe incluirse aquí por tratarse de un ejemplo más de pérdida de *d* intervocálica. Al desaparecer la *d* se originó el diptongo *-ei-*, cuyo primer elemento, siguiendo la tendencia general ya apuntada, se abrió hasta llegar a una *a* más o menos palatal.

30) *Pérdida de -g-*.

Parece que la *g* entre vocales muestra bastante tendencia a desaparecer cuando va en posición protónica: *puhá* 'pegujal', < *peculiar* e; *cahonera* 'abubilla' < *cagajonera*; *cahón* 'cagajón', *mihíya* < 'migajilla', *ihón* 'aguijón de la abeja', *cuhón* 'cogujón'. En otras condiciones, según nuestros datos, se conserva de un modo regular *janega*, *mursiévalo*, *sogcro*, etc.

31) *Casos esporádicos de pérdida de -b-*.

Como ocurre en otros dialectos castellanos (Llorente Maldonado, *Estudios*, pág. 101), la *b* intervocálica presenta más resistencia a perderse que las otras dos fricativas sonoras *ð* y *g*. Los ejemplos que aquí damos fueron recogidos en Zuheros: *anuláo* 'nublado', *nuloφpláyco* 'cielo ligeramente aborregado', *toiyo* 'tobillo' (En Doña Mencía *túyo*). En cambio, se conserva en *sabúco* 'saúco' (Zuheros), como en el asturiano, sin duda para deshacer o evitar el hiato.

La pérdida de estas consonantes intervocálicas constituye un fenómeno bien conocido para todos los lingüistas. Al fin y al cabo no es otra cosa que el resultado último de un proceso de asimilación a las vocales contiguas, cuyo comienzo ha sido la sonorización de las sordas intervocálicas latinas (*rota* > *rueda* > *ruéa*, etc. La desaparición de estas consonantes significa, pues, su completa asimilación a las vocales con las que estaban en contacto (40).

En los casos de *b*, *g*, el proceso no ha logrado aún hacer desaparecer la consonante; muestran una mayor resistencia a dejarse asimilar íntegramente por las vocales, debido quizá a la mayor tensión articulatoria con que se pronuncian, sobre todo en determinadas circunstancias.

---

(40) Sobre este punto véase la magnífica reseña a tres trabajos de Wartburg hecha por DÁMASO ALONSO en *RFE*, 1937-40, tomo 24, página 393; y GRAMMONT: *Traité*, pág. 200.



32) *-r- intervocálica.*

En esta posición se observa el fenómeno, común al castellano vulgar, de pérdida total de *r* en numerosos casos, sobre todo en pronunciación rápida. Expresiones como *miá tu lo que háse<sup>h</sup>*, *me paése mu áncha*, *mjo<sup>hté</sup>* y *mi<sup>hté</sup>* 'mire usted', *mjal handulón* 'mira el gandulón' (Zuheros), *maikiya* 'Mariquita' (Zuheros), *kjé come<sup>l</sup> to<sup>r</sup>día*, son de uso casi general en la comarca. Intervocálica por fonética sintáctica: *po aí* 'por ahí', *pol* 'por el'.

Las curiosas formas *mae* 'madre', *paé* 'padre' entendemos que deben incluirse en este apartado por tratarse de casos de pérdida tardía de *r*. En la fecha del trasplante del castellano a tierras andaluzas posiblemente se pronunciarían ya *\*mare*, *\*pare*, al modo de *Pero* < *P e t r u*, con *r* fricativa, y luego, por el mucho desgaste de estas palabras y por el carácter relajado de la articulación, la *r* se diluyó entre sus vocales vecinas hasta quedar en sus formas actuales. En Doña Mencía, sin embargo, la forma que predomina es *mare* y *pare*.

No hemos encontrado ejemplo alguno de vocalización de *r*. Casos como *poique* y *chaico*, citados por Schuchardt (41), no se dan en la zona estudiada por nosotros.

b) **Seguidas de otra consonante**

33) *l interior final de sílaba.*

La *l*, que en posición inicial es una articulación semejante a la del castellano normal, se relaja sensiblemente cuando va en posición final de sílaba, lo mismo si ésta es tónica que átona. Tal relajación da lugar a que se confunda con la *r*, o, mejor dicho, a que se convierta en una *r* fricativa y breve. Este fenómeno se encuentra en los tres municipios

---

(41) *Cantes flam.*, pág. 317.

de que hacemos mención (Cabra, Doña Mencía y Zuheros), pero por los datos que poseemos se colige que comprende un área geográfica mucho más extensa. Lo han registrado Schuchardt y Wulff (*obs. cñs.*) en las provincias de Sevilla y Granada, y en los autores andalucistas se pueden ver asimismo abundantes ejemplos de este cambio.

En los puntos estudiados por nosotros, el fenómeno  $l > r$  ocurre con gran regularidad, sea cualquiera la consonante que siga a la *l*. Veamos unos ejemplos:

ante labial: *a<sup>1</sup>ba* 'alba', *po<sup>1</sup>baréa*, *a<sup>1</sup>moá*, *el a<sup>1</sup>ma* 'el alma':

ante dental: *e<sup>h</sup>pa<sup>1</sup>diya* 'lacón', *a<sup>1</sup>ká<sup>1</sup>de*, *a<sup>1</sup>đabiya*, *re<sup>h</sup>kó<sup>1</sup>do*; *de<sup>h</sup>pá<sup>1</sup>da* 'de espaldas', *a to* 'alto', *ú timo*.

ante alveolar: *ca sá<sup>1</sup>la* 'calzarla', *bo<sup>1</sup>siyo* 'bolsillo', *á<sup>1</sup>sa* '¡alza!' (42).

ante palatal: *có<sup>1</sup>cha*, *co<sup>1</sup>chón*.

ante velar: *sa<sup>1</sup>ga* 'salga', *a<sup>1</sup>gúna*, *a<sup>1</sup>ca<sup>1</sup>de*, *a cayáta*.

El fenómeno se cumple también en aquellos casos en que la *l* pasa a ser interior por fonética sintáctica, siempre que la palabra que sigue no comience con vocal. Ejemplos: *pañuelo de bo<sup>1</sup>siyo*, *le sube e<sup>1</sup>paño*, *aké<sup>1</sup>đía*, *to<sup>1</sup>đía*. (< 'todo el día'), *ma<sup>1</sup>đeoho* 'mal de ojo', *e<sup>1</sup>đoló*, *e<sup>1</sup>niño* 'el niño', *e<sup>1</sup>tóro*, *e<sup>1</sup>talón*, *e<sup>1</sup>sjelo*, *e<sup>1</sup>hwé*, *e<sup>1</sup>canúto*, *a<sup>1</sup>coléhio*. (43).

Pero si la palabra siguiente empieza con vocal, la *l* en este caso ya no se halla en posición interior final de sílaba, sino que, como ocurre en castellano, se pronuncia con la vocal que le sigue, y en estas condiciones no sufre alteración. Ejemplos: *elá<sup>1</sup>ba* 'el alba', *elá<sup>1</sup>ma*, *malanhe* 'mal ángel', *toláño* 'todo el año', *eloho* 'el ojo'.

(42) En la voz *a<sup>h</sup>nāō* 'hijastro' sin duda se llegó a la aspiración de *l* pasando antes por el grado  $l$ . La *l*, siguiendo el tratamiento general, daría primero una *r* fricativa y relajada, y luego, se aspiraría al modo de *pje<sup>h</sup>na*, *ca<sup>h</sup>ne* hasta llegar a su forma actual. El proceso debió ser *alnado* (< *antenatu*) > *arnao* > *a<sup>h</sup>nāō*. No creemos que la aspiración proceda de la *n* etimológica aspirada (*annao* > *a<sup>h</sup>nnao*).

(43) La única excepción la constituye la forma *el hō<sup>h</sup>no* 'el horno'. Aquí la *l* del artículo no debió pasar a *r*, a causa de la influencia disimilatoria de la *r* de *horno*, ejercida, claro está, antes de aspirarse dicha *r*.

34) *r interior final de sílaba.*

En estas circunstancias la *r*, como ya hemos apuntado (§ 13), se relaja y abrevia sensiblemente y esta articulación así degradada sufre las siguientes modificaciones:

a) Cuando esta *r* final de sílaba va seguida de consonante labial (*b*, *m*) parece mostrar cierta tendencia a convertirse en *l*, también relajada. Podemos presentar estos ejemplos: *ba'becho*, *ye'ba* (Zuheros); *Ca'men* 'Carmen' (Cabra), *fo'vení* 'porvenir', *a'bo'* 'árbol' (íd). En fonética sintáctica: *flo'morá* 'flor morada' (Cabra). El fenómeno ocurre también con carácter esporádico ante otras consonantes, v. g., ante *h* (< *g*) en el ejemplo *Vi'hēn* 'Virgen', oído con mucha frecuencia a una analfabeta de Cabra, capital; ante *t* en la forma *pa'te<sup>h</sup>* 'partes'.

b) Pero cuando la consonante que sigue es la nasal *n* entonces la *r* se aspira y nasaliza, hasta convertirse en un sonido que oscila entre una aspiración plena nasal y una *n* geminada. En ambos casos creemos que el sonido en ocasiones no es completamente sonoro sino más bien semi-sordo. No hemos podido recoger ningún ejemplo en que la *r* se halle sustituida por una *ese* (44), ni creemos que existan en parte alguna de la provincia de Córdoba. Lo que sí se advierte con facilidad es que la aspiración de la *r* ante *n* no se articula siempre de la misma manera. Unas veces la articulación es, como hemos dicho, plenamente aspirada y nasal; otras, en cambio, presenta un carácter muy cercano a una *n* implosiva casi sorda, y por último, hay también ejemplos —sobre todo entre personas de cierta instrucción (45)— en que todavía es posible apreciar una *r* muy

---

(44) ALCALÁ VENCESLADA en su *Vocabulario Andaluz*, pág. 265 (nota) dice que en parte de Andalucía (no indica cuál) «algunas *erres* se convierten en *eses*, y cita los ejemplos de «*casne* por carne: *piesna* por pierna».

(45) Conviene señalar que en este punto, como en otros muchos, existen diferencias de pronunciación entre los habitantes de las huer-

fricativa, relajada y nasalizada. Ejemplos: *to<sup>h</sup>no*, *ka<sup>h</sup>ne*, *pie<sup>h</sup>na*, *ivie<sup>h</sup>no*, *te<sup>h</sup>nera*.

Esporádicamente hay asimilación completa a la consonante siguiente en la palabra *vihēn* 'Virgen', oída alguna vez.

35) *s aspirada*.

La *s* en su variante coronal se mantiene siempre, menos en los casos esporádicos del § 25, y cuando va en posición interior final de sílaba seguida de consonante y final de palabra, pues en estas condiciones se aspira, por lo general en un sonido sordo (§§ 12 y 21). La aspiración alcanza también, como es natural, a toda *s* en estas circunstancias, ya que, según se ha dicho, estamos en zona *seseante*.

Pero este sonido aspirado no es igual en todos los casos; por el contrario, presenta muchas modalidades que conviene señalar aquí. En posición final de sílaba ante consonante la *s* aspirada puede decirse que, en parte al menos, se pronuncia agrupada con la consonante siguiente y, a nuestro juicio, se abrevia de una manera ostensible. Su duración —que sería de gran interés medir experimentalmente— nos parece que es bastante menor que la de cualquier otro sonido consonántico. El hecho de ir más o menos agrupada a la consonante que le sigue se debe a un activo proceso de asimilación al punto en que se articula esa misma consonante. La aspiración de *s* adquiere de este modo un matiz bilabial, dental, alveolar o velar, según sea la naturaleza articulatoria de la consonante que sigue, con pérdida evidente de fricación laríngea. El grado de esta asimilación es variable, como vamos a ver por los ejemplos siguientes y, desde luego, está ligado en parte a la mayor o menor rapidez en la pronunciación y aún a hábitos individuales.

---

tas y cortijos y los de la ciudad de Cabra, y dentro de ésta entre los jóvenes y los ancianos. También existe alguna entre personas cultas e incultas; pero nuestras observaciones, como ya se ha dicho, han sido hechas casi siempre sobre la pronunciación de gentes de las clases populares, que aquí, sin apenas excepción, son sumamente incultas.

s + bilabial	}	sonora: <i>de<sup>φ</sup>φán</i> 'desván', <i>e<sup>φ</sup>φaratá</i> (y también: <i>deφván</i> , <i>eφvaratá<sup>h</sup></i> (con labiodental semisorda), <i>me<sup>h</sup>mo</i> .
		sorda: <i>ob<sup>hp</sup>po</i> , <i>bi<sup>hp</sup>pera</i> 'vispera', <i>e<sup>hp</sup>portone<sup>h</sup></i> .
s + dental	}	sonora: <i>anteb<sup>d</sup>anoche</i> 'anteanoche' (con <i>d</i> semisorda).
		sorda: <i>e<sup>ht</sup>e</i> , <i>u<sup>ht</sup>té</i> y <i>u<sup>t</sup>té</i> , <i>co<sup>ht</sup>tá</i> 'costal'.
s + alveolar	}	sonora: <i>mu<sup>l</sup>lo</i> , <i>lē<sup>h</sup>na</i> , <i>á<sup>hn</sup>no</i> , <i>rebu<sup>hn</sup>no</i> .
s + velar	}	sonora: <i>e<sup>hx</sup>graná</i> y <i>de<sup>hx</sup>graná</i> , <i>de<sup>hx</sup>grasja</i> , <i>dí<sup>hx</sup>h<sup>x</sup>ú<sup>ht</sup>to</i> .
		sorda: <i>ka<sup>hk</sup>kante</i> 'charlatán', <i>e<sup>h</sup>koba</i> , <i>peñá<sup>hk</sup>ko</i> , <i>si<sup>k</sup>ko</i> , <i>me<sup>hk</sup>kla</i> , <i>ý<sup>v</sup>e<sup>hk</sup>ka</i> .

Como se habrá podido observar por los ejemplos expuestos de cada serie, las variantes existentes sólo se refieren a que la *s* aspirada esté más o menos asimilada a las consonantes siguientes. Creemos firmemente que en pronunciación relajada y rápida es donde el grado de asimilación adquiere mayores proporciones y donde mejor se nota la tendencia a unirse cada vez más estas dos articulaciones contiguas. Un sujeto analfabeto (Carmen Vargas) decía a cada paso formas como *u<sup>t</sup>té* 'usted', *no e<sup>t</sup>tá aquí*, *que kjé<sup>k</sup>ke te diga*, es las que la aspiración había sido tan asimilada que ya no llegábamos a percibirla.

Según nuestras observaciones, la asimilación mayor se encuentra en aquellos casos en que la *s* va en contacto con una consonante labial, dental o velar, y dentro de estos, el proceso parece estar más adelantado si la consonante siguiente es sonora (*de<sup>φ</sup>φán*, pero *e<sup>hp</sup>puerta*; *anteb<sup>d</sup>anoche*, pero *pe<sup>h</sup>tíyo*, *iha<sup>ht</sup>tro*; *dí<sup>hx</sup>hu<sup>ht</sup>to*, pero *e<sup>h</sup>koba*). Y concretando aún más, deberíamos señalar que es en la combinación *s* + *velar* donde el fenómeno se presenta con caracteres más acusados, hasta el punto de que en multitud de ocasiones obteníamos la impresión de que la aspiración, incluso ante sorda, había quedado reducida a una mera consonante implosiva geminada (*gié<sup>k</sup>ka*, *cá<sup>k</sup>ko*). Por otra parte la forma *rahá<sup>h</sup>* 'rasgar' constituye un interesante ejemplo de asimilación completa de

la aspiración, ya que, a nuestro ver, dicha forma procede de *rasgar* ( $\text{> ra}^h\text{ga}^h \text{> ra}^{hx}\text{há}^h$ ) y asimismo en la palabra *di<sup>hx</sup>-hu<sup>ht</sup>to* se puede advertir cuán poco falta para que el proceso asimilatorio se halle en su fase final.

El grupo de *s* + *nasal* ofrece la particularidad de que la asimilación no sólo se verifica en cuanto al punto de articulación, sino también al carácter nasal de estos sonidos. La aspiración de *s* en palabras como *mē<sup>hm</sup>mō*, *yōbī<sup>hn</sup>na*, *ga<sup>hn</sup>ná-te*, etc., está fuertemente nasalizada.

36) *Antigüedad de la aspiración de s-*.

No nos es dable, por ahora, señalar con absoluta precisión desde qué fecha se viene aspirando la *s*. Para Amado Alonso y Raimundo Lida el fenómeno es relativamente reciente. «Como el yeísmo, como la diptongación de las vocales concurrentes, la aspiración de la *s* y la avanzada relajación y pérdida de la *-d...* son fenómenos documentados para el siglo XIX y, probablemente desarrollados también en este siglo o, a lo más, en la segunda mitad del XVIII». (*Geografía fonética*, RFH, 1945, pág. 344). Según estas palabras transcritas la aspiración no tendría de antigüedad más que un siglo o siglo y medio a lo sumo. Aunque la documentación relativa a la *s* aspirada (como la de muchos otros fenómenos dialectales) sea escasa no nos decidimos a prestar nuestro asentimiento a la opinión de tan ilustres lingüistas en vista del valioso ejemplo de *s* aspirada que señala Menéndez Pidal en su estudio *La Lengua de Cristóbal Colón* (Madrid, 1942) (46). Se trata de la palabra *Sofonifa* por *Sofonísba*, forma aquélla que constituye una prueba elocuente de que el fenómeno de la aspiración de *s* —por lo menos en posición final de sílaba— se remonta a tiempos mucho

---

(46) MENÉNDEZ PIDAL: (*op. cit.*, pág. 34) interpreta así la grafía *f* (< *sb*) de *Sofonifa*: «Esta *Sofonifa* es deliciosa para el fonetista; nos deja oír como en un disco gramofónico la pronunciación cordobesa, la lengua gorda andaluza del gran bibliófilo fundador de la Colombina de Sevilla».

más antiguos. Si a principios del siglo XVI se escapan al anotador Fernando Colón dialectalismos de esta clase hay que pensar que el proceso  $s > h$  no se iniciaría en este instante. Por el contrario, en el ejemplo de *Sofonifa* debemos ver el primer testimonio escrito —conocido hasta ahora— de un fenómeno que probablemente estaría ya firmemente arraigado en el habla popular de Córdoba. Se argüirá que *Sofonifa* no es una forma clara de aspiración de  $s$ , ya que aquí tenemos una labiodental. Ciertamente, pero no hay que olvidar que a esa articulación (que seguramente sería más bilabial que labiodental) se habrá llegado previa la aspiración de la  $s$  precedente, aspiración que, como decimos en otro lugar (§ 35), perdió su punto de articulación a causa de la influencia, de carácter asimilatorio, que sobre ella ejerció la  $b$ . Documentada, pues, para el siglo XVI la aspiración de la  $s$  en el grupo *-sb-* no vemos por qué no se ha de admitir la misma antigüedad para los demás casos en que se aspira. Obsérvese que ocurre siempre en unas circunstancias en que la  $s$  es final de sílaba o de palabra, donde posiblemente la *distensión* ha perdido alguno de los caracteres físicos, de orden fonético, que la individualizaban en posición inicial de sílaba.

### 37) *Analogía con el francés.*

El fenómeno de la aspiración de la  $s$  andaluza, sugiere a Wulff (*op. cit.*, pág. 255 y ss.) una comparación con el francés. Ve en el andaluz hechos análogos a la pronunciación que representan ciertas grafías de antiguos MS. franceses. En efecto, en el andaluz actual se advierte el comienzo de un proceso fonético semejante al que ocasionó, hacia el siglo XII, en la lengua francesa la pérdida completa de la  $s$  latina en medio de palabra ante consonante y final seguida de pausa: *forêt, tête, âne* (Bourciez: *Précis historique de Phonétique Française*, París, 1937, §§ 157 y 160).

La  $s$  andaluza final de sílaba, como acabamos de ver, tanto si es interior como final absoluta se aspira y luego

tiende a perderse. Final de palabra se pierde casi siempre y la vocal precedente se abre y alarga un poco. Lo mismo que en francés. Sin embargo hay una diferencia por lo que se refiere a la vocal que va ante la *s* interior final de sílaba, y es que esta vocal en el andaluz de esta comarca, aunque experimenta cierta abertura, no se alarga como la francesa: En *e<sup>ht</sup>te*, *se<sup>ht</sup>ta*, *pe<sup>hk</sup>ka* 'pesca', *co<sup>ht</sup>tó* 'costó', la vocal es de duración normal, o quizá más bien breve.

En francés la pérdida de *s* ocurrió primero ante consonante sonora que ante sorda; en nuestro dialecto, aunque el resultado *s* + *sonora* sea distinto, también parece que el proceso va un poco más adelantado en estas circunstancias. En *de<sup>φ</sup>ráy*, *rahá* 'rasgar', *hu<sup>bx</sup>háo* 'juzgado', etc., la *s* aspirada se ha asimilado ya a la consonante. No obstante, también existen ejemplos de *s* + *consonante sorda* donde la aspiración está casi absorbida por esa consonante que la sigue (v. g., *ú<sup>té</sup>*, *o<sup>té</sup>*, *ubí<sup>tc</sup>* 'hubiste').

#### CONSONANTES FINALES

Es un hecho fácil de observar que la mayor relajación articulatoria de las consonantes andaluzas ocurre en posición final absoluta. Sin temor a caer en exageración, puede afirmarse que no se encuentran en el habla de estas tres localidades casos en que la consonante final seguida de pausa se articule plenamente, a la manera castellana. Por el contrario, un gran debilitamiento articulatorio se advierte en todas ellas, incluso en la *n*, que hoy por hoy se pronuncia con una mayor tensión muscular. Existe, pues, una acusada tendencia a la desaparición de todo sonido en estas circunstancias, y no parece aventurado predecir que, dentro de pocos años —salvo una reacción cultista iniciada desde la escuela primaria— el andaluz de esta zona habrá perdido completamente sus consonantes finales (47).

---

(47) Las personas jóvenes de la ciudad de Cabra, en su pronuncia-



38) *La d.*

En posición final no se confunde con la *z* como acontece en algunos dialectos españoles, sinó que se pierde totalmente, tanto si es final absoluta (*Madri, Vayadolí, mitá, verdá, siudá, almú, salú*) como si va seguida de otra palabra (*siudá a<sup>ta</sup>, diho la verdá e<sup>n</sup>niño*). En los plurales reaparece esta *d* en el habla de las personas cultas (*verdade<sup>h</sup>*) pero entre las campesinas corre la misma suerte que cuando es intervocálica.

39) *l final absoluta.*

A diferencia de lo que ocurre cuando va en posición interior final de sílaba, la *l* final de palabra seguida de pausa, ofrece a nuestra observación tres resultados, producto todos ellos de su evidente debilidad articulatoria:

a) El hecho más general entre los campesinos y huertanos de los tres términos municipales es que se conserva la *l* final, si bien en una forma francamente relajada y breve. Cabra: *mayora<sup>l</sup>, pana<sup>l</sup>, yante<sup>l</sup>, abri<sup>l</sup>, fronti<sup>l</sup>, caraco<sup>l</sup>, pero<sup>l</sup>*. Doña Mencía: *Migue<sup>l</sup>, ábo<sup>l</sup>*. Zuheros: *eria<sup>l</sup>, laure<sup>l</sup>, carse<sup>l</sup>, caraco<sup>l</sup>*.

b) Junto al anterior resultado se encuentran muchos casos en que la *l* también se conserva, pero no ya como una articulación lateral, sino, unas veces en forma de un sonido mixto e indiferenciado, oscilante entre *r* y *l* fricativas y breves, y otras como una corta aspiración sonora. Obsérvese que en ninguno de los casos existe ensordecimiento: *co<sup>h</sup>ta<sup>l</sup>* 'costal', *candü<sup>l</sup>*, *pero<sup>l</sup>*, *pe<sup>h</sup>aná<sup>h</sup>*, *(I)sabé<sup>h</sup>*.

c) El tercer resultado —que es el que gana terreno y el que se nos presenta como el término (al menos temporal) de un proceso evolutivo—, consiste en la pérdida total de sonido, la cual, a nuestro parecer, determina cierto alarga-

---

ción rápida, ya no conservan más consonante final que la *n*, y aun ésta se halla también minada en sus cimientos, una vez que ha perdido su fortaleza articulatoria.

miento y abertura de la vocal precedente. Donde más ejemplos hemos registrado ha sido en Cabra, capital, y especialmente entre gentes jóvenes, indicio seguro de que el fenómeno es moderno y de que está considerado como forma de pronunciación más natural que la aspiración. Las personas de 40 años para abajo pronuncian habitualmente: *baí*, *candí*, *a<sup>1</sup>kasí*, *yanté*, *lawré*, *caracó*, *sq* 'sol'. Zuheros: *cá<sup>1</sup>se* 'cárcel'. Doña Mencía: *paná*, *el a<sup>1</sup>carse* 'la cárcel'.

Un tratamiento distinto a estos lo hallamos en la forma *fogarín* 'hogaril' con una *n* relajada en vez de *l*. Es indudable que esta *n* no se debe a un mero trueque de fonemas, sino que, en nuestra opinión, se ha llegado a la articulación nasal pasando antes por el grado de aspiración y nasalización de la *l* (*fogaril* > *fogarí<sup>n</sup>* > *fogarín*).

#### 40) *La -n*.

Como hemos indicado más arriba, la única consonante final que todavía muestra bastante resistencia a desaparecer es la *n*. Ciertamente que en esta posición su articulación no es ya idéntica a la del castellano, ni por el punto y modo de formarse ni por el grado de tensión articulatoria, pero con todo es preciso reconocer que este fonema aún conserva los caracteres que le hacen diferenciarse de cualquier otro. Dentro de la innegable relajación que acusa —mucho mayor que la que admite Navarro Tomás en 'a pronunciación general del español (*Manual de Pron.*, § 75)—, hay diversos grados que van unidos a hábitos individuales de pronunciación. En esto coinciden todos los hablantes, tanto si hacen vida urbana como si se dedican a faenas agrícolas. Ejemplos: *e<sup>n</sup>calón*, *glotón*, *hoyín* (muy reducida en este ejemplo), *máhay* 'machacan', *páy*, etc.

#### 41) *La -r final absoluta*.

La *r* final de palabra seguida de pausa acentúa aún más ese carácter de articulación relajada y fricativa que ya advertíamos en posición interior final de sílaba. Esta extre-

maja debilidad articulatoria hace que dicha consonante pierda en la distensión algún rasgo componente que en la tensión es constitutivo (48) con lo cual se facilita la confusión con *l*. Los hablantes huertanos y campesinos del término municipal de Cabra (no los de la ciudad) y los de Zuheros (capital y campo) igualan los dos sonidos en un fonema único que es una *l* muy relajada y breve. Ejemplos del campo de Cabra: *canta*<sup>l</sup>, *come*<sup>l</sup>, *pari*<sup>l</sup>, *abri*<sup>l</sup>, *segaó*<sup>l</sup>. Del municipio de Zuheros: *apiola*<sup>l</sup> 'apiolar', *moya*<sup>l</sup> 'blando', *lame*<sup>l</sup>, *isi*<sup>l</sup> 'decir'. En todos los casos observados, la *l* mostraba una gran pereza articulatoria, hasta el punto de quedarnos siempre con la duda de si se llegaba a establecer contacto alveolar o no.

Los habitantes de la ciudad de Cabra y los de Doña Mencía, en cambio, no sustituyen de un modo general y constante la *r* final por *l*, sino que, por lo común, la aspiran y luego esa aspiración unas veces se pierde en gran parte y otras desaparece totalmente. Cuando un sujeto de la capital pronunciaba *trabajá*<sup>h</sup>, *bebé*<sup>h</sup>, *desi*<sup>h</sup>, *señó*<sup>h</sup> el sonido que representa a la *r* final ya no es más que un soplo aspirado sonoro, que con frecuencia produce la impresión de ser la misma vocal alargada. Sin embargo, no se puede negar que en las personas de mediana y avanzada edad aún queda algo. Pero donde se pierde todo vestigio es en la pronunciación de las personas jóvenes. Estas ya dicen claramente *bailá*, *cosé*, *reí*. Esporádicamente tenemos el resultado *n* en la forma *mēhō*<sup>n</sup> 'mejor'. Esta *n* debe ser consecuencia de una intensa nasalización de la *r* relajada; es un caso semejante al de *fogarín* que hemos examinado más arriba.

Mas sea cualquiera el resultado de la *r* final, la igualación con la *l* en esta posición es completa, pues, como hemos visto, esta consonante experimenta cambios paralelos a los de la *r*. En resumen, en el campo de Cabra y en todo Zuheros la igualación de *r* y *l* se hace en *l*; en Cabra, capital,

---

(48) A. ALONSO y R. LIDA, *Geografía fonética: l y r implosivas en español*. RFH. 1945.

y en Doña Mencía unas veces en una breve aspiración y otras en pérdida de sonido, esto es, en *cero* (49). Indudablemente la marcha del proceso es hacia la desaparición completa de estas dos articulaciones, en esta posición final absoluta.

42) *-S final absoluta.*

En esta posición la *s* (y la  $z > s$ ) se aspira en todos los casos y como tal aspiración —que todavía es más débil que cuando va en posición interior final de sílaba— se conserva más o menos según las capas sociales y la edad de los hablantes.

En general nos ha parecido que las gentes afectas a medios rurales conservaban mejor la aspiración, si bien ésta siempre era breve y sonora. Ejemplos: *má<sup>h</sup>* 'más', *aonde zá<sup>h</sup>* 'adonde va', *las ánima<sup>h</sup>*, *la<sup>h</sup>torre<sup>h</sup>*, *pá<sup>h</sup>*. En cambio, entre las personas naturales de la capital del municipio de Cabra, y especialmente si son jóvenes, predomina la pérdida total de dicha articulación aspirada (*dq qre<sup>h</sup>*, *gatq*, *con Diq<sup>o</sup>* 'adiós'). Tanto en un caso como en el otro, resulta evidente que la vocal anterior experimenta cierto alargamiento, cuyo grado está en razón inversa al de la conservación del sonido aspirado. Esto es, que a mayor cantidad de aspiración final menor alargamiento de la vocal precedente; y, viceversa, cuanto más reducida sea la aspiración, mayor es el alargamiento de esa vocal (49 bis).

En la misma relación se halla la abertura de la vocal que precede a la aspiración. Su mayor abertura coincide, a nues-

---

(49) Esto no excluye que en caseríos de Doña Mencía y en hue-tas de Cabra se encuentren casos de igualación en *l*. Nuestras observaciones tienen un carácter general.

(49 bis) La  $z (= \theta)$ , como ya se ha dicho, se identifica siempre con la *s* y, por lo tanto, sufre el mismo tratamiento que ésta en posición final, es decir, se aspira, y luego, con gran frecuencia desaparece: *lu*, *cru<sup>h</sup>*, *andalú*, *pa<sup>h</sup>*, *perdí*, *pe<sup>h</sup>*. La  $z (> s)$  reaparece al pasar en los plurales a interior inicial de sílaba: *krusç*, *pesç<sup>h</sup>*, *andalusç*.

tro juicio, con la reducción a *zero* del sonido aspirado (*dq°*, *trq°*, etc.). Sin embargo, debemos insistir en que la abertura de una vocal por pérdida de la aspiración de *s*, sobre todo si corresponde a plurales, es mucho mayor que cuando se trata de una aspiración de otra consonante aspirada. Entre *cq* 'codos' y *sq°* 'sol' hay una clara diferencia de timbre.

43) *s final de palabra seguida de otra palabra.*

En estas condiciones puede ocurrir que la palabra que sigue comience por consonante o por vocal. En el primer caso, la *s* sufre un tratamiento semejante al que experimenta cuando está en posición interior final de sílaba (§ 35). Si la consonante siguiente con quien enlaza la *s* es sonora, tiene lugar también —como en dicha posición interior— un fenómeno de recíprocas influencias fonéticas. Esa consonante inicial experimenta modificaciones de carácter asimilatorio, muy acusadas. El proceso debe de ser éste: La *s* sorda, en estas circunstancias, se aspira en un sonido también sordo, el cual, a su vez, ensordece a la consonante sonora con la que entra en contacto. Mas esta consonante, que ha perdido sonoridad, pero que no ha alterado sensiblemente su punto de articulación atrae hacia sí a esa aspiración sorda, surgida de la *s*. Veamos unos ejemplos: *la<sup>q</sup>φilorta<sup>h</sup>* 'las vilortas', *ma<sup>q</sup>φuhero<sup>h</sup>* 'más bujeros (= agujeros)', *lo<sup>q</sup>φorrego<sup>h</sup>* 'los borregos', *vario<sup>hx</sup> gatq*, *ma<sup>h</sup>h<sup>x</sup>qrdq* 'más gordos'.

Las consonantes iniciales sonoras que menos se dejan in fluir por la aspiración son la *d*, *n* y *l*. En *lo<sup>o</sup>dięntę*, *lo<sup>o</sup>dęq*, *lo<sup>o</sup>domingo<sup>h</sup>*, la *d* sólo adelanta un poco su punto de articulación y se ensordece parcialmente. Únicamente en algunos casos de pronunciación muy rápida el ensordecimiento era total. En *lo<sup>h</sup>niño*, *la<sup>h</sup>nuera<sup>h</sup>*, *la<sup>h</sup>naranja*, etc. la *n* no se modifica y la *s* aspirada precedente se mantiene, aunque fuertemente nasalizada y semisorda. Tampoco la *l* se altera por la influencia de una *s* anterior, y ésta se conserva por lo general como una simple aspiración, más o menos asimilada en algunos casos: *lo<sup>h</sup>lobo*, *lo<sup>h</sup>lusero<sup>h</sup>*, *ma<sup>h</sup>leche*, *la<sup>h</sup>liga<sup>h</sup>* 'las ligas'.

Cuando la *s* final enlaza con una consonante inicial sorda tenemos el mismo resultado que cuando es interior de palabra. Aquí tampoco hay influencias recíprocas; la única que existe es la que ejerce la consonante inicial sobre la *s* aspirada (*trɛ<sup>hp</sup> pɛsɛta*, *la<sup>hp</sup> paɸa<sup>h</sup>*, *dɔ<sup>hk</sup> kɔsa<sup>h</sup>*).

Ante palabra que empiece con *s*, la *s* final no se aspira, sino que se mantiene como tal, aun cuando muy reducida: *má<sup>s</sup> sensiyo*, *la<sup>s</sup> siruela<sup>h</sup>*, *lo<sup>s</sup> sorro<sup>h</sup>*, *lo<sup>s</sup> surdo<sup>h</sup>*, *vario<sup>s</sup> sepiyo<sup>h</sup>*. En conversación rápida se fusionan en una sola *s* (*do-sigarro<sup>h</sup>* 'dos cigarros').

El punto más difícil de precisar quizá sea el de la *s* final en contacto con la vocal inicial de la palabra siguiente, debido a las grandes discrepancias que se advierten en la pronunciación de los sujetos. Por más interrogatorios que hicimos no nos ha sido posible dar con la norma general, pues una misma persona aspira la *s* final ante vocal en algunos ejemplos (*lo<sup>h</sup>ombre* 'los hombres', *la<sup>h</sup>onse* 'las once', *do<sup>h</sup>año* 'dos años') y pierde la aspiración o pronuncia *s* en otros (*lo año* 'los años', *los ubio* 'los yugos').

Tratando de sistematizar los casos lo más que hemos podido aclarar es que en la conversación diaria se oye mucho la aspiración de la *s*, la cual se pronuncia formando sílaba con la vocal de la palabra que sigue. Ejemplos: *do ɸosɔ* 'dos osos', *ma há<sup>t</sup>to* 'más alto', *laɸánima<sup>h</sup>* 'las ánimas'. Esta aspiración es completamente sonora y tan débil que los sujetos incultos no suelen darse cuenta de ella (50). Sin embargo, entre personas campesinas de avanzada edad no se aspira esta *s* en palabras que tienen otro sonido aspirado, de cualquier origen que sea, v. g., *los aho* 'los ajos', *los iho* 'los hijos', *dó<sup>s</sup> ehe* 'dos ejes'. Y se comprende que sea así, pues aunque la tendencia a aspirarse la *s* es general, en este caso tenía que hacer excepción, por un sencillo motivo.

---

(50) El sujeto más analfabeto que hemos tenido, Carmen Vargas, pronunciaba de un modo espontáneo *do<sup>h</sup> año*, pero si imitábamos su pronunciación con una *h* fuerte, casi *jota*, entonces negaba resueltamente que ella hablase así, y ya repetía la palabra con pérdida del sonido aspirado (< *s*).

de disimilación. El que no se diga \**loh oho* 'los ojos' se debe a la misma razón que ha impedido el mantenimiento de la *h* en la forma etimológica *hiho* (< *filiu*) (50 bis).

Las personas jóvenes prefieren casi siempre la pérdida de la *s* aspirada a la conservación, sea como *s*, sea como aspiración. No obstante, hay que hacer notar que las vocales que a consecuencia de esta pérdida entran en contacto no se unen, sino que se pronuncian separadas, existiendo entre las dos palabras una pequeña pausa a modo de cesura. Ejemplos: *la'ónse*, *ma'o<sup>hk</sup>kuro*, *Adió'Elena*, ejemplos todos cogidos en pronunciación espontánea.

#### CONSONANTES AGRUPADAS

##### 44) Grupos iniciales *pl*, *cl*, y *fl*.

El habla andaluza de esta zona, como el castellano, reduce los grupos *pl*, *cl* a *y* (< *ll*), pero del mismo modo que en Castilla (G. de Diego, *Dialectalismos*, § 14) también se encuentran excepciones en que uno y otro grupo dan *l*. *lantén* 'lantén' < *planta gine*, *lavija*, *lavijero* 'clavija y clavijero' < *clavícula* (ambos ejemplos recogidos en Zuheros y Cabra). En cambio, la voz *plana* 'herramienta del albañil', debe considerarse como un cultismo.

El grupo *fl*- se mantiene en *flama* 'vaharada de calor que penetra en una habitación fresca', palabra que, tanto por la acepción como por ser de uso general lo mismo entre per-

---

(50 bis) La *z* cuando enlaza con otra palabra que empieza con vocal aparece generalmente en forma de aspiración: *lu<sup>h</sup> usú* 'luz azul', *a la pa<sup>h</sup> e Dió* 'a la paz de Dios', *die<sup>h</sup> arbole* 'diez árboles'. Pero *dies aho* 'diez ajos', *dies asa* 'diez asas'; en el primer caso no hay sonido aspirado por disimilación *h-h*, y en el segundo para evitar la homofonía con *die<sup>h</sup> hasa* 'diez hazas'. Cuando la palabra que sigue empieza por consonante, la *z* aspirada da lugar a los mismos fenómenos de asimilación que la *s* + consonante interior de palabra: *cru<sup>z</sup> qerde*, *die<sup>z</sup> qese* 'diez veces', *die<sup>z</sup> kruse*.

sonas de la ciudad que del campo, nos inclinamos a considerarla tradicional. ¿No podría pensarse en un aragonesismo semejante a otros que señala A. Castro? (51).

Ni en Cabra ni en Zuheros hemos podido observar tendencia alguna a cambiarse la *l* de estos grupos (en las palabras que por distintas razones los conservan) en *r*, pero en Doña Mencía se da con toda regularidad este fenómeno (incluso en casos de *bl* y *gl*-) que se ha venido considerando como propio del gallego-portugués. *Prata*, *prasa*, *pruma*, *cravo*, *cravé* 'clavel', *frama*, *frø* 'flor', *grobo*, *branco*. Parece ser que este cambio tiene también lugar en Lucena, pues las gentes de Cabra remedan en tono festivo esta particularidad fonética de los luceños o lucenses con la siguiente frase: *sardina<sup>h</sup> como sabre<sup>h</sup> ma<sup>ø</sup>franca ke la prata* 'sardinas como sables, más blancas que la plata'.

45) *Grupos interiores cultos -ct- y -cc-*.

Las palabras que hoy conservan estos grupos en castellano son modernas en su mayoría. Las populares han evolucionado en la forma conocida (52). En el andaluz de esta zona, en cambio, la *c* de los grupos *-ct-* y *-cc-* de estas palabras cultas —que en castellano literario se pronuncian unas veces como *k* implosiva y *g* respectivamente (53)—; se convierte siempre en una *r* relajada y fricativa. Ejemplos: *a<sup>ˈ</sup>to* 'acto', *prá<sup>ˈ</sup>tica* 'práctica', *fa<sup>ˈ</sup>turiya* 'facturilla' (oída a una persona culta), *re<sup>ˈ</sup>ta* 'recta', *e<sup>ˈ</sup>fe<sup>ˈ</sup>to* 'efecto', *di<sup>ˈ</sup>re<sup>ˈ</sup>to* 'directo', *di<sup>ˈ</sup>tado*; *a<sup>ˈ</sup>sión* 'acción', *corre<sup>ˈ</sup>sión*, *le<sup>ˈ</sup>si<sup>ˈ</sup>õn* 'lecciones', etc. La tendencia a este cambio se halla todavía en vigencia, como lo demuestra el hecho de someterse a ella palabras de tan reciente introducción como *el<sup>ˈ</sup>tra* 'electra', *inse<sup>ˈ</sup>to* 'insecto'. No hemos encontrado ningún caso en que esta *c* del grupo *-ct-* se haya vocalizado en *u* o *i*, al

(51) Vid. *Lengua, Enseñanza y Literatura*, pág. 73.

(52) MENÉNDEZ PIDAL: *Manual*, § 50 y 53.

(53) N. TOMÁS: *Manual de pron.*, § 125 y 128. El habla vulgar suprime con frecuencia la *k* del grupo *cn* y del *cc*. (Ibidem.)



modo de los ejemplos que cita Schuchardt (*efeito carai-te* (54)). Nuestros sujetos han rechazado unánimemente to la pronunciación que no fuese *-rt-* ( $< ct$ ). Sin embargo, en el grupo *-cc-*, del que apenas tenemos ejemplos, hemos anotado la forma *faisiõnẽ* 'facciones de la cara', que posiblemente representa una pronunciación más antigua.

*Otros grupos cultos.*—La tendencia general del castellano a simplificar grupos de consonantes se manifiesta también en aquellas palabras que presentan *-gn-* agrupadas. En los siguientes ejemplos se ha perdido totalmente la *g*: *si-nificante*, *indino*, *indinación*, *repunante*.

46) *-dy-*.

De la antigua evolución del grupo *dy*  $> y$  (esp. *radiu*  $>$  *rayo*) hemos encontrado dos ejemplos en las palabras *heyondo* y *presiyó*, que el castellano literario actual usa únicamente en su forma culta (*hediondo* y *presidio*). *Heyondo* se aplica, fundamentalmente, en Cabra a la planta 'yezgo o variedad del saúco, caracterizada por su fuerte olor desagradable' y es nombre que usan todas las personas cultas e incultas. La forma *presiyó*, en cambio, sólo la emplean gentes campesinas.

47) *-lc-*.

En la forma *du* (y alguna vez *du<sup>h</sup>*)  $< dulce$ , que aparece en *palodú* 'regaliz', *cañadú* 'caña de azúcar' y *dame otro du<sup>h</sup>* 'dame otra golosina', vemos una evolución del grupo *lc* análoga a la del castellano popular (Menéndez Pidal, *Manual*, § 47). Pero en estos tres pueblos la *z* resultante ( $= s$ ), según la norma general, se ha aspirado primero y perdido después.

48) *mb*.

La reducción del grupo *mb*  $> m$  ocurre siempre, hasta

---

(54) *Cantes flam.*, pág. 311.

en la combinación secundaria *también* < ( t a n b e n e ) que se pronuncia *tamién*.

49) *sg*.

Al grupo *sg* (< *t'c* o *d'c*) del castellano normal corresponde en este dialecto el sonido único aspirado y sonoro *h*: *noviaho* 'noviazgo', *mayoraho* 'mayorazgo', *portaho* 'portazgo'. En *hu<sup>h</sup>x<sup>h</sup>aq* 'juzgado' la simplificación del grupo no ha llegado aún al grado *h* de *noviaho*; se advierte con facilidad la existencia de dos articulaciones, la primera de las cuales —la correspondiente a la *s*— es semiaspirada y la segunda se mantiene todavía como un sonido fricativo velar sordo, aunque mucho más débil que la *jota* castellana.

Casos similares a estos son las formas verbales del presente de subjuntivo: *amané<sup>e</sup>ha* 'amanezca', *conq<sup>o</sup>ha* 'conozca', *cré<sup>e</sup>ha* 'crezca', *engrandé<sup>e</sup>ha* 'engrandezca' (55), porque aquí también se ha llegado al resultado *h* por haberse aspirado primero la *s* (= *s*) y luego esta articulación aspiró, a su vez, a la velar siguiente (*amanezca* > \**amanezga* > \**amané<sup>h</sup>ga* > *amané<sup>e</sup>ha*).

#### CAMBIOS FONÉTICOS NO REGULARES

Los fenómenos fonéticos considerados como no regulares (*prótesis*, *epéntesis*, etc.) no son privativos del habla de esta zona, sino que, como es sabido, se observan en cualquier lengua o dialecto. Lo único que puede variar son los ejemplos y la cuantía de los mismos. En el dialecto que estudiamos estos fenómenos se dan con no escasa frecuencia.

---

(55) Estas dos últimas formas las hemos oído en la siguiente oración que recita todavía una anciana de Gaena (pequeña aldea del municipio de Cabra) al meter el pan en el horno:

Dio<sup>h</sup> te *creha*  
y te *engrandeha*  
que en pa<sup>h</sup> te comamo  
que no vengan ma<sup>h</sup> que lo que e<sup>h</sup>ttamo.

50) *Prótesis.*

Como en otros dialectos hispánicos (vid. Espinosa, *Estudio*, § 188 y ss.), son corrientes los casos de prótesis especialmente de *a*: *abareaó* 'vareador de aceituna', *acribá* 'cribar', *arrecohé* 'recoger', *arretírase*, *aluego* 'luego', *aserruche* 'sierra grande', *aserrín* 'serrín', *asendría* 'sandía' (Zuheros), *atrohe* 'troje', *asiente* 'siente' en la frase: *grásia, asiente bien* 'gracias, que le aproveche' (la comida).

Existe también otra clase de prótesis debida probablemente a influencia analógica de algunos prefijos:

De *dis* > *des*: *desaherao* 'exagerado', *desepará* 'separar'.

De *in* > *en*: *emprehtá* 'prestar', *endentro* 'dentro', vg. *e<sup>h</sup>tá ahí endentro*.

De *ex* > *es*: *e<sup>h</sup>trebe* 'trebedes' < *tripe de*.

51) *Epéntesis.*

No son menos frecuentes los casos en que aparece una consonante epentética. Las consonantes intercaladas en virtud de este fenómeno son *l*, *m*, *n*, *r*. Además de otros ejemplos que son comunes al castellano vulgar, hemos registrado los siguientes: de *l*: *albierto* 'abierto', *alnafe* 'anafe', *arcá'sile* 'alcachofas silvestres'; de *m*: *trompiese* 'tropiece'; de *n*: *singún* 'según', *muncho* 'mucho'; de *r*: *gronse* 'goznes' (Zuheros), *asendría* 'sandía' (Zuheros), *diarrera* 'diarrea' (ídem), *cubril* 'cubil' (ídem), *largarto* y *largartiha*. Para deshacer el hiato se intercala una *y* en las formas *riyendo* y *friyendo* 'riendo y friendo' (Zuheros y Cabra). Epéntesis de una sílaba la tenemos en la palabra *el a<sup>1</sup>carse* 'la cárcel' (Doña Mencía).

52) *Aféresis.*

Unas veces desaparece la vocal inicial —que casi siempre es la *a*—, otras el fenómeno afecta a una consonante, e incluso a una sílaba entera. Veamos unos ejemplos: De *a*.

*beharuco* 'cierto pájaro, que quizá sea el abejaruco', *ihao* 'ahijado', *ihón* 'aguijón de las abejas', *me<sup>1</sup>ga* y *me<sup>1</sup>ga* 'amelga', *mapola* 'amapola', *sekia* 'acequia' (Zuheros), *repentise* 'arrepentirse'; de *e*: *nagua* 'enagua', *la<sup>h</sup>tikera* 'onda'; de consonante: *e<sup>h</sup>tregá* 'restregar'. Aféresis de sílaba: *lq<sup>h</sup> rēqrē* 'los alrededores', *gobifa* 'aljolifa', *la cotana* 'alcotana', *cucha* 'escucha'. Hasta la palabra moderna electricidad ha sufrido una fuerte aféresis al quedar reducida a *tresidá*, pronunciación de dos campesinas de Zuheros.

53) *Asimilación.*

Los ejemplos que hemos recogido de asimilación son de poco interés, y se reducen casi todos a igualar vocales. Asimilación de vocales: *lagaña*, *medesina*, *vitirinario*, *dar lisióh* 'dar lección', *siñiera* 'ceñidera', *cu<sup>h</sup>currón* 'coscorrón', *polmón* 'pulmón'. Asimilación de consonantes: *ancansa* 'alcanza' (56).

54) *Disimilación.*

Del fenómeno contrario al anterior por el que se modifica uno de los dos sonidos iguales que figuran en la palabra, podemos presentar más ejemplos, tanto de vocales como de consonantes: disimilación de vocales: *fantesía*, *albeaca* y *alboaca* 'albahaca', *sernaéro* 'cernedero', *lanteha* 'lenteja', *abeliáe<sup>h</sup>* 'habilidades', *melitar*, *teritando*, *fletasione* 'frotaciones, fricciones'.

Los casos de disimilación de consonantes siempre se refieren a las líquidas: *almario* 'armario', *selebro*, *vitilinario* 'veterinario', etc.

55) *Metátesis.*

La mayor parte de los ejemplos de metátesis que incluimos aquí son conocidos del castellano vulgar. Pero algunos

---

(56) Forma oída repetidas veces a un sujeto netamente analfabeto, Carmen Vargas.

son propios del andaluz. Metátesis de vocales: *naide* (de mucho uso en Zuheros y Doña Mencía), *cudiao* 'cuidado' (57), *perpeuta* 'perpetua'. De consonantes: *fobetá* 'bofetada', *gañafá*, junto a *gafañá* 'zarpazo', *madahwana* 'damajuana', *hamacón* 'resfriado' (aparece junto a *mahacón*); *halusema*, junto a *alhusema* 'espliego', *mursiévalo*, *estógamo*, *oherto* 'objeto', *trempano*, *taráma* y *taramiya* (junto a *támara*) 'rama de árbol o arbusto' (aquí ha habido además una dislocación del acento), *probe*, *gronse* 'gozne'.

#### *Equivalencia acústica.*

Ocurren con bastante frecuencia trueques de una articulación por otra parecida, principalmente entre las consonantes *b* y *g* cuando van en contacto con vocal velar. Es preciso, pues, admitir que si la vocal no es la causa determinante de este cambio, lo favorece al menos. A los ejemplos conocidos, comunes al castellano vulgar, de *abuha*, *buhero*, *gue<sup>1</sup>ve* y *gorvé* 'volver', *gwei*, *gwena* (García de Diego, *Dialectalismos*, § 11), hay que añadir *boruyo* 'grumo', *matalaúga* 'mata la uva = anís', *gomitá*, *gonito* (Zuheros), *rego<sup>1</sup>vé* 'revolver' (id.), *gwitre* 'buitre', *ma<sup>hx</sup> hwi<sup>1</sup>tre* 'más buitres'; *g-d*: *pindaho* 'pingajo'; *g-k*: *cameya* 'gamellas' *acachaita* 'agachadita' (Zuheros), *carrucha* 'garrucha' (Doña Mencía); *d-g*: *bie<sup>1</sup>go* 'bieldo', *párpago* 'parapados). También es de uso general *moñiga* por boñiga, pero *denguno* sólo lo hemos oído en Doña Mencía.

#### *Cruces de palabras.*

La interferencia de una palabra, de significación más o menos análoga, al pronunciar otra es un fenómeno que se da

---

(57) De Doña Mencía y Zuheros son las formas *cuidiallo* 'cuidarlo' y *cudiao* 'cuidado', respectivamente, con dos *ies* como si hubiesen recuperado la primera después de haberla metatizado. No nos inclinamos a considerar la segunda *i* como epentética por no darse este fenómeno en el habla de esta zona.

también en nuestro dialecto. La forma *estirasón* 'estirón' debe ser cruzamiento de *estirar* + *tirón*; de *encaramar* + *enganchar* se ha formado *encaramanchao* 'encaramado'; en *melenchón* descubrimos las voces *melena* + *mechón*; con la palabra del argot gitano *jalar* + *comer* ha resultado *hamelá* 'comer'; el adjetivo *peguntoso* 'pegajoso' seguramente se ha formado mediante el cruce de *pegar* + *untoso*; *acachapa*<sup>1</sup>se será el resultado del cruce de *agacharse* + *agazaparse*; en *ruegatea*<sup>1</sup> 'regatear' se refleja la interferencia le *ruego*; la *c* de *carrucha* tanto puede deberse a equivalencia acústica como a influjo de *carro*; finalmente, *palau*<sup>ht</sup>tre 'herramienta del albañil' sin duda ha adquirido su *a* por influencia de *pala*.

L. RODRÍGUEZ-CASTELLANO

y

ADELA PALACIO

(Continuará.)